SERMON,

QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS,

QUE CELEBRÒ

EL ILUSTRISSIMO CABILDO

DE LA SANTA METROPOLITANA IGLESIA

DE VALENCIA

POR SU DIFUNTO PRELADO

EL ILUSTRISSIMO SEÑOR

D. ANDRES MAYORAL

ARZOBISPO DE LA MISMA,

DIJO

EL D.^R D.^N CHRISTOVAL PUIG,

CANONIGO MAGISTRAL,

DIA OCHO DEL MES DE NOVIEMBRE DE 1769.



SALE A LUZ A EXPENSAS DE DICHO IL.^MO CABILDO.

EN VALENCIA DE LOS EDETANOS:

En la Oficina de BENITO MONFORT, Impreſſor de dicho Iluſtriſsimo Cabildo de ſu Metropolitana Igleſia. Año 1769.

DEDICATORIA
AL IL.MO CABILDO
DE LA IGLESIA METROPOLITANA
DE VALENCIA.



Frezco à V.S.I. el Sermon, que me mandò decir en las ſolemnes Exequias de N. Ilmo. difunto Prelado el Sr. D. Andrès Mayoral, *Arzobiſpo de Valencia. Corto obſequio para lo que V.S.I. merece, y ſervicio muy pequeño para lo que apetece mi deſeo.*

El aſſumto de eſtas Exequias puede

llenar un grande volumen, y ſerlo para muchos Sermones; pues las relevantes prendas del Prelado que hemos perdido, y ſus egemplares Virtudes piden dilatados Panegyricos, y Oradores, que con eſtilo el mas ſubido las dèn el lugar que ſe merece.

Lo cohartado del tiempo, que ſe me concediò para decir, no me permitiò hacer algunas reflexiones propias de cada coſa, ſi ſolo inſinuar de priſa algo de lo mucho que de nueſtro difunto Prelado ſe puede decir ſin ponderacion alguna.

Aunque fueron muy pocos los dias que huvo deſde que V. S. I. reſolviò celebrar las Exequias haſta el dia 30. de ſu Entierro, en que ſe celebraron, fue no obſtante tanta la multitud de coſas que ſe preſentaron à mi conocimiento, y me-

mo-

moria para decir en ſu elogio, que huve de omitir muchas, y decir las mas con eſtilo compendioſo, y en general; porque no tenia lugar para hablar de ellas con mas extenſion.

Huviera tenido mi gratitud, y deſeo de ſervir à V.S.I. particular complacencia de ofrecerle en eſte Sermon una noticia adequada de todo lo recomendable, que ha tenido en ſu Prelatura nueſtro difunto Arzobiſpo. Mas no me ha parecido añadir en eſte impreſſo coſa alguna à las que dige con la viva voz; porque no es otro mi deſignio, ſino ofrecer impreſſo à V.S.I. aquello miſmo que dige en mi Sermon, y porque eſpero havrà quien con mas extenſion refiera, y dè al Publico los hechos admirables, y obras de nueſtro difunto Prelado.

Rue-

Ruego à V.S.I. reciba con la benignidad, que le es propia, no tanto el don que le ofrezco, quanto la grande voluntad mia de ſervirle, y le ſuplìco, que con la miſma diſsimule, y perdone los defectos que ſu diſcrecion advierta en eſte Sermon.

B. L. M. DE V. S. I.
el menor de ſus Individuos,
y afecto Capellàn

Dr. D. CHRISTOVAL PUIG.

CEN-

CENSURA

DEL DOCTOR D. JOSEF BLANCH, CANONIGO Penitenciario de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia, que dà al Sermon, que predicò el Dr. D. Christoval Puig, Canonigo Magistral de la misma Iglesia, en las Exequias del Ilmo. Señor Arzobispo D. Andres Mayoral,

DE ORDEN

DEL Sr. Dr. D. NICOLAS MORERA, CANONIGO Doctoral tambien de la mesma; i Vicario General en Sede-Vacante.

EL funebre elogio, que V. remite à mi censura, fue obgeto de mi deseo, i lo huviera sido de mi trabajo, à no ser el Orador destinado por su Prebenda, para hacer con gran dicha, i singular consuelo suyo, este tan justo aunque lugubre obsequio à un Prelado, que si las Virtudes le formaron segun el modelo de aquellos santos Obispos de la primitiva Iglesia, las magnificas obras de su grande piedad immortalizan su nombre, i hacen agradable su memoria. Assi con razon lo pretende persuadir el Orador, no al modo que los Oradores Romanos cuyo unico intento era colocar à sus Heroes en el Templo de la fama, ni con aquella elocuencia, que hija legitima de la vanagloria, solo produce sentimientos inutiles, i la esteril complacencia del esplendor humano. Mui lejos el Orador de quemar tan profanos inciensos en la presencia del verdadero Dios, juzga ser ageno de un Ministro Evangelico; i que para celebrar los meritos de tan digno Prelado, realzar sus Virtudes, i engrandecerle como glorioso Heroe de la Gerarquia Eclesiastica, no necessita ponderar à esfuerzos del arte, hazañas ruidosas con empeños del siglo, ni que èste tenga parte en sus elogios, ya que jamàs la tuvo en la conducta de su vida; que para adornar su Funeral, i hermosear su sepulcro, no necessita de otros ornamentos, que de los del Templo de Dios, ni valerse de otras flores, que de las que nacen en el Santuario.

Por esso es de creer, fue designio de el Cielo preparar de antemano al Orador, quando le concediò fuesse fiel testigo de una grande

de parte de ſu vida, para que al modo que un dieſtro Lapidario reconoce, i declara los fondos de un Diamante en bruto por las viſlumbres, que deſpide: aſsi por lo que llegaſſe à deſcubrir con el trato familiar en la conducta irreprehenſible de ſu vida, nos manifeſtaſſe la ſolicitud, con que conſervò la pureza de ſu alma; las penitencias mas auſtèras, los ayunos mas rigurosos, i la pràctica de las virtudes mas sòlidas. En efecto procurò el difunto Prelado ocultarlas con el velo de la mas profunda humildad, pero el Orador nos las hace patentes con hechos todos aſſombroſos, todos admirables, todos excelentes, baſtantes todos para hacer recomendable ſu nombre, i darnos el conſuelo, con que podemos piadoſamente perſuadirnos, merece en ſu recompenſa reſplandecer coronado de gloria en la Bienaventuranza. Eſte es el nobiliſsimo aſſumto, que ſe propone el Orador: Aſſumto feliz por ſer mui proprio, para explicar el caracter de tan iluſtre Principe de la Igleſia; i no menos proprio para conſolar à la Dioceſis Valenciana huerfana de tal Padre i Paſtor. Aſſumto feliz, buelvo à decir, pues le facilita, que en la miſma Cathedra de la Verdad, ſin injuria de ella, pueda dar à ſu Bienhechor la mas pùblica demonſtracion de ſu gratitud.

Mas ſiendo el tributo de alabanza, en doctrina del Angelico Dr. uno de los actos de la virtud del reconocimiento, ¿tan exauſto ſe ha de hallar mi corazon, que no ha de tener otro caudal, con que correſponder à tan digno Prelado i benefico Protector, que el de las lagrimas i llanto? Permitaſeme, que diga en eſta ocaſion, lo que en juſto deſahogo de ſu reconocimiento digeran los Curas Parrocos, que han governado ſus Igleſias bajo ſu direccion, i los que han logrado la eſtrecha alianza de ſu amoroſo i familiar trato. Todos teſtigos de ſu vida egemplar, de ſu inflamada caridad, de ſu tierna compaſsion con los Pobres, de ſu fervoroſo zelo Paſtoral, de ſu ſabiduria, de ſu retiro, oracion, penitencia i humildad, ſe eſmerarian ſin duda en ſus elogios, todos referirian las grandes obras de ſus Virtudes, aſſegurando con las palabras del Evangelio: anunciamos lo que hemos viſto con nueſtros ojos, lo que hemos oido con nueſtros oidos, i lo que hemos tocado con nueſtras manos. Todos penetrados del mas vivo dolor, ſegun el conſejo del Sabio, levantarian la voz para convocar al llanto. O! con què ternura dirian; lloremos, lloremos la pèrdida de tan digno Prelado, de tan cariñoſo Padre, i de tan zeloſo Paſtor. Igualmente llenos del mayor conſuelo le anunciarian, como el Ecleſiaſtico al Pueblo de Iſrael; para que ſerenaſſe ſus ojos en la muerte del grande Sacerdote Simòn; pues nueſtro Difunto Pontifice fue como aquel, un digno Succeſſor de Aaron, un perfecto Miniſtro de Jeſu Chriſto, tan aplicado à todas las adora-
bles

bles funciones del Sacerdocio , que fiel dispensador de sus Mysterios, llenò cumplidamente todas las obligaciones de su ministerio : fue un infatigable Operârio, que solicìto atendiò con tanto zelo al cultivo de la Viña encargada à su cuidado por el Soberano Padre de Familias , que hasta el dia 5. de Octubre , vispera de su muerte, aunque abrumàdo con el peso de 85. años , mas ansioso de la salud espiritual de su Iglesia , que de la suya corporal no cessò de su trabajo, para assegurar los fundamentos del Templo , para sostener la Casa del Señor , para santificar à sus hijos , para libertarles de toda perdicion , immortalizando las fatigas , i servicios de su Apostolico zelo , con establecimientos mui utiles, i ventajosos , para la mas santa educacion i salvacion de sus almas. En fin , todos , todos le aclamarian por un Justo semejante , al que describe el Sabio , cuyas Virtudes , cuya vida Christiana, egemplar, i penitente , i cuya delicadeza de conciencia , piadosamente nos afianzan , que aunque la muerte le assaltò , i arrebatò , muriò felizmente con el Señor , con aquel gran Dios , que fiel en sus promessas, glorifica en el Cielo à los que le han glorificado en la tierra , transladandoles de este destierro à aquella Patria Celestial region de paz , à gozar del refrigerio de la Bienaventuranza.

Por esso el Orador, al modo que San Geronimo consolò à Santa Paula en la muerte de su hija , assi nos consuela, diciendo, que si es digna de llanto, i compassion la muerte improvisa de los Impios , à quienes sorprende i arrebata , quando confederados con la tierra viven infelizmente dormidos en su letargo , i entregados à sus gustos, placeres, i delicias : Pues èstos , segun decia Job , que mueran de repente , ò de pensado , por lo ordinario mueren antes de tiempo : Mas no lo es la muerte preciosa de los Justos, de aquellos, que nunca vivieron con la alianza del siglo , que no tuvieron otras delicias que la Cruz ; i que imitadores de aquellos Siervos fieles, de los que habla el Evangelio , continuamente ceñidos con el cingulo de la castidad, i mortificacion , i llevando en sus manos encendidas las antorchas de las buenas obras , procuran estar siempre dignamente dispuestos para morir , i vigilantes para atender , i responder à la voz del Señor, quando los llame : A èstos, aunque la muerte los sorprenda , i arrebate , jamàs los halla ni dormidos , ni desprevenidos , como no hallò à nuestro Difunto Prelado.

¿ Porque còmo pensais le encontrò la muerte ? Como valeroso Soldado de Jesu Christo , i esforzado Caudillo de un trozo de su Milicia , peleando animosamente en defensa propria , i de su Grei ; desalojando de su imperio à las potestades del abismo , sugetando sus ovejas al suave dominio de la gracia , i reduciendo-

las al aprifco del Reino Celeftial : I afsi le encontrò , fegun lo celebra San Ambrofio del grande Teodofio , le encontrò fortalecido con las armas de las virtudes; le encontrò ::: O! què efpectaculo tan agradable à los ojos de Dios, i de los Angeles! Mas què efpectaculo de admiracion, i affombro para los que le hallamos difunto! Al componer fu Cadaver vieron los ojos ::: Ha! que no pudieron contener las lagrimas , i lagrimas del mejor confuelo! Vieron aquellos cilicios de agudas puntas de hierro, con que dia, i noche ceñia fu cuerpo , como fi huviera querido continuar la mortificacion mas allà de fu vida , i no prefentarfe ante el Tribunal del Supremo, i Soberano Juez fino armado con el efcudo de la fortaleza , del que habla S. Pablo, fer neceffario para cuftodia de la fe, confumar felizmente la carrera de efta mortal vida , i merecer en la eterna como gloriofo triunfador la Corona de gloria.

No en vano pues, el Orador no acufa à la muerte de tirana , i cruel, aunque nos ha robado al Protector mas provechofo : No en vano no la trata de infolente , i atrevida, aunque nos forprendiò, privandonos del que era univerfal focorro, i alivio en todas las necefsidades, miferias, i aflicciones , como no la acusò , ni la tratò afsi San Bernardo, hablando de la de S. Malaquias. Expliquen, pues , fu dolor con efte genero de lenguage, aquellos, que privados de la Fè, viven ciegos , i fin efperanza : Mas nofotros , à quienes, fegun fe explica San Pablo, alumbra fu luz con el conocimiento de la verdad, i nos alienta con la fegura , i firme efperanza de la refurreccion, lejos de temer fea defgraciado el fin , con que terminò fus dias nueftro difunto Prelado , adoremos las fabias difpoficiones de la inefable Providencia de nueftro buen Dios, i veneremos la efufion magnifica de fus mifericordias fobre fu alma ; pues, fegun el penfamiento de San Aguftin , devemos piadofamente confiar, que mirando el Señor confumados , i dignamente cumplidos los dias de fu Pontificado , los mudò de repente en dias eternos de defcanfo , i que viendole digno de la Corona , no fe la retardò , adelantando afsi, por efpecial gracia , el premio , i recompenfa à fus virtudes, i meritos.

¿ No faben todos , que nueftro difunto Prelado vivia tranfpaffado de las agùdas , i penetrantes efpinas de los efcrupulos ? O! quàn prudente era el recelo del Director de fu conciencia , que experimentaffe en fu muerte las inquietudes, zozobras, i agitaciones que ocafionan ! Si fu Alma timorata aun lejos del peligro , i confiderando la grandeza , i fantidad de un Dios bueno , i mifericordiofo fe amedrentava , ¿ quàl feria fu temor à la Divina Jufticia ? ¿ I no es grande el riefgo, aun en el mas jufto , que à las puertas de la Eternidad, i proximo à prefentarfe ante el Tribunal del mas fevero, terrible, i

i juſto Juez, la miſma viveza de Fè, perturbe, i debilite la confianza? Adorèmos, pues, la bondad de nueſtro Dios, todo piedad i miſericordia, que no diò tiempo al enemigo comun, para la mas ligera ſugeſtion en los ultimos momentos de la vida de nueſtro Prelado, i le tenia preparado al precioſo, ſuave, i dulce oſculo de paz con el uſo de los Sacramentos, que recibiò con eſpecial devocion en los dias immediatos à ſu muerte, i con la continuacion de aſsiſtir al Sacroſanto Sacrificio de la Miſſa, ſin embargo de ſu dolencia, haſta el dia viſpera de ſu muerte, para que aſsi diſpueſto compareciesſe à ſu preſencia, ſin permitir, que una vida tan irreprenſible ſe hallaſſe al fin perturbada con los ſobreſaltos, congojas, anſias, i horrores de la muerte. Venerèmos, los incomprenſibles juicios de ſu ſabia providencia, que, por un efecto de ſu miſericordia, quiſo diſponer, acabaſſe tranquilamente ſu vida, quien ſiempre havia vivido bien, i quien, como zeloſo Paſtor, procurò dar en los Hijos de San Camilo, dignos Miniſtros, que auxiliaſſen à ſus ovejas, ayudandolas en el trance mas arrieſgado, para lograr la mejor muerte. Glorifiquemos al Padre Celeſtial; ya que podemos decir en gloria de nueſtro amado Prelado, lo que dijo Salomon en gloria de David ſu Padre. Vos, ¡ò Señor! hiciſteis con vueſtro ſiervo fiel la gran miſericordia de llevarle haſta el fin delante de vueſtros ojos con un corazon recto por el camino de la verdad, i de la juſticia. Glorifiquemos al Señor; ya que con gran conſuelo de nueſtros corazones, podemos decir, que ſi la muerte cortò la vida de nueſtro inſigne Prelado, ſi rompiò el lazo entre alma i cuerpo, ſi à èſte le dejò ſin forma, ſin aliento, i ſin hermoſura, fue con el deſignio miſmo, con que, ſegun advierte San Aguſtin, rompiò la Madalena el alabaſtro de ſus unguentos aromaticos, para que ſe llenàra la Caſa de Dios de la ſuave fragrancia de ſus aromas.

¿Y à la verdad, què ha hecho la muerte con ſu golpe? ¿No dà motivo, para que el Orador mueſtre al Mundo aquellas admirables Virtudes, que el Difunto ocultò en vida con las cenizas de ſus humiliaciones? ¿No hace correr la fragrancia de ſus buenas obras? ¿I no ſe ha llenado la Igleſia del buen olor de ſu fama? Por todas partes exhala admirables egemplos, que edifican; por todas partes vibra rayos de virtudes, que iluſtran, inflaman i alientan à la imitacion: por qualquier reſpeto que le miremos, le hallamos lucidiſsimo, i nos llena de aſſombro aquel eſpiritu de virtud, que reſplandece en ſus acciones. Ojala, eſte humilde, i obediente Iſaac no huviera cerrado los pozos de ſabiduria, i de agua viva, que iluſtrava i fecundava ſu corazon. Mas aunque con induſtria ſe empleò en cubrir de pieles el tabernaculo de ſu Alma, para que el humo de la

veneracion no obſcurecieſſe el eſplendor de ſus Virtudes; con todo deſcubriò el Orador alguna parte de ſus reſplandores, con que aparecia reveſtido, à ſemejanza de Moiſes allà en el Monte, i refiriendo ſu vida privada i particular, nos hace ver, fue un varon juſto, que ſubiendo de virtud en virtud deſde los primeros años de ſu vida, diſpuſo en ſu corazon aquellos aſcenſos de perfeccion chriſtiana, de los que habla David, i de los que ſe puede eſperar, le hayan levantado al trono de gloria, que ſe propuſo. Hablando de ſu vida publica, dedicada por ſu dignidad al mayor honor de Dios, i de la Religion, al govierno, bien eſpiritual, i corporal de ſus progimos, con ſobrado apoyo en ſus Virtudes, nos demueſtra, que la hiſtoria de ſus Apoſtolicas proezas no eſtà mezclada con otra alguna, que la de ſu proprio Paſtoral miniſterio, i que los dias de ſu largo Pontificado los empleò todos dentro de ſus Dioceſis en beneficio de ſus ovejas con tal ſolicitud, con tal fervor, con tal zelo, i caridad, que ſolo ſabiendo lo que deviò hacer, ſe podrà ſaber lo que hizo, para cumplir las obligaciones de Chriſtiano, de Sacerdote, de Canonigo, de Obiſpo i de Arzobiſpo.

Son à la verdad tantas, i tan admirables las acciones virtuoſas, que en todos eſtados practicò, que para deſcubrirlas era neceſſario, que nueſtros ojos huvieran ſido tan linces, como lo fueron los ſuyos, para recatarlas con ſu humildad. Fue tan profunda i extremada, que es indecible el humilde reconocimiento de ſu propria bageza. Porque ¿ Quièn acaſo jamàs oyò de ſu boca una ſola palabra, que tuvieſſe reſabio alguno de vanidad? ¿I por ventura inſinuò alguna vez el eſplendor de ſu familia, lo vaſtiſsimo de ſu ciencia, la fama glorioſa de ſu nombre, o los progreſſos de ſu piedad, i zelo? Al contrario, ¿ quàntas vezes confeſsò con Abraham, que era polvo i ceniza? ¿ Quàntas con David, que era vil guſano de la tierra? ¿ Quàntas con San Pedro, que era hombre pecador; i aun el mayor de los pecadores con San Pablo? Eſte tan humilde reconocimiento le obligò varias vezes à llorar con amargura las deſgracias de ſus Dioceſis, como efectos de ſus culpas, i hacer por ellas la mas rigurosa penitencia con ayunos de ſolo pan i agua, diſciplinas, cilicios i otras mortificaciones. ¿I eſte bajo concepto i deſprecio de sì miſmo, no le obligò tambien, que à imitacion del humilde Moiſes ſe reconocieſſe deſproporcionado para Legado i Embajador de Dios, en cuyo caracter le conſtituyò la Dignidad Arquiepiſcopal? Aſsi lo acreditan las Cartas, que eſcriviò, ſuplicando humilde i eficazmente, que otros ombros llevaſſen el peſo, que oprimia ſus fuerzas; i ſi las reſpueſtas le obligaron à continuar por obediencia en ſu miniſterio, lo egecutò tan lleno de indiferencia, i de deſprecio de

de ſu propria perſona particular, i de las coſas de la tierra, que todo lo mirava con los miſmos ojos del Apoſtol, como barro fragil; i ſantamente enamorado de la pobreza de Jeſu Chriſto, aunque mantuvo ſiempre la exterior decencia de ſu eſtado, ſus Criados jamàs lo fueron ſuyos, ſino de la Dignidad que ocupava; i todo ſu porte, ſu trato, ſu veſtido, ſu Palacio, i ſu lecho, era una eſcuela, i magiſterio de aquella humildad, i pobreza de eſpiritu, que havia conſagrado en ſu Perſona, para no defraudar à los Pobres el Patrimonio de Chriſto. Como tal reconocia à las rentas de ſu Dignidad Arquiepiſcopal; i altamente perſuadido de eſta maxima Evangelica, con aquella caridad ingenioſa, que no admite deſperdicios, à ſemejanza del Salvador, quando diò de comer à la multitud innumerable de gentes, que le ſiguieron al Monte, cuidava, i mandava, ſe recogieſſen las migajas, para aumentar el caudal de los pobres: *Eſtos ſon*, decia, *eſtos ſon los legitimos Dueños de los bienes, que poſſeemos, i quando damos limoſna à los neceſsitados, no tanto les damos lo nueſtro, quanto les bolvemos lo ſuyo, egercemos la miſericordia, i pagamos la deuda de juſticia.* Expreſsion ciertamente nobiliſsima, caritativamente chriſtiana, i digna de un fiel imitador del mas caritativo Padre de Pobres nueſtro amantiſsimo Arzobiſpo Santo Thomàs de Villanueva, que lleno del mas generoſo, i magnanimo eſpiritu de caridad ſe explicò en los miſmos terminos.

A tan ſantiſsimo i Limoſnero Prelado compara el Orador al difunto, i con razon; pues los Pobres, teſtigos los mas abonados en eſte aſſumto, aſsi con tan glorioſo renombre le aclaman, formando el mas honroſo Panegirico con ſus lagrimas i clamores. ¡Con què expreſsiones tan vivas de dolor ſe lamentan por la falta de un Bienhechor tan amoroſo, i liberaliſsimo! Ha! ſe les oye decir, ha! que ſu corazon compaſsivo ſupo hacerſe pobre, para ſocorrer à los que lo ſomos! Ha! què bien podia ſer eſcaſo para sì, mas para noſotros era prodigamente liberal, franqueando increibles limoſnas, para nueſtro alivio i conſuelo! I què? ¿Todos los Curas Parrocos no ſon tambien teſtigos de eſta verdad? ¿No lo ſon igualmente muchas perſonas de caracter, timoratas, zeloſas, i caritativas? Con ternura de Padre, con afecto i zelo de Paſtor les encargava la mas atenta, exacta, puntual, i ſolicita averiguacion de los pobres vergonzantes, i de las neceſsidades de las familias honradas. Mas ¡con què caridad tan generoſa, con que ſatisfaccion de ſu piedad agotava ſus caudales para ſu remedio! Si hablaſſen, todos nos dirian ::: ¿Mas què podràn decir? ¿Acaſo ſe hallaràn vozes, para expreſſar la tierna i afectuoſa compaſsion, con que mirava à los Pobres, i el ardiente deſeo, con que ſolicitava ſu conſuelo? ¿Por ventura havrà pa-

palabras, que declaren el magnanimo esfuerzo, con que ſe empeñò en ſocorrer i aliviar à todos? A viſta de que la caridad miſericordioſa para todo genero de Pobres era la virtud ſobreſaliente, caracteriſtica, predilecta, i favorecida de nueſtro difunto Prelado, es preciſo enmudecer, para no agraviar ſu profuſion ſin limite à favor de todo neceſsitado.

Quien deſee, i quiera formar alguna idea de ſu innata piedad, i comiſeracion, de ſu liberalidad aſſombroſa, i de quan dignamente deſempeñò los excelentes i honroſos titulos de Director, i Amparo de inocentes, de Refugio de atribulados, de Tutor de huerfanos, de Socorro de miſerables, de Alivio de enfermos, de Abogado, i Padre de Pobres, con que es juſtamente aplaudido, i celebrado; baſta ſaber, que à los Curas Parrocos, i à ſus Tenientes tenia dada orden, que de ſu cuenta remediaſſen todas las neceſsidades de ſus reſpectivas Parroquias, exortando al cumplimiento con tanto zelo, como hacerles reſponſables delante del Tribunal de Dios, ſi algun pobre perecia por ſu deſcuido. Con eſte encargo no havia neceſsidad, que no remediaſſe, con tan inmenſa efuſion de ſus miſericordias, como conſtar por los libros de ſu Teſoreria, que reſervando ſolo para la decente, i caſi ineſcuſable manutencion de ſu perſona, i dignidad la decima de ſus rentas, empleava las demàs en beneficio de todo genero de neceſsitados. De eſta ſuerte podia, en generoſo deſahogo de ſu piedad, tener aſſalariadas à ſus expenſas (i al preſente ſe continùan) millares Amas de leche, para criar à los recien nacidos, hijos huerfanos de padres pobres, à quienes acariciava con ternura de Padre. De eſta ſuerte podia ſocorrer con limoſnas menſuales (cuya continuacion ſe eſpera) à millares familias neceſsitadas. De eſta ſuerte podia en las Viſitas de ſu Dioceſis repartir aun mayores, i dobladas cantidades, que la que refiere el Orador. De eſta ſuerte podia todos los años dar veſtidos, à centenares de pobres, para que cubrieſſen ſu deſnudèz. De eſta ſuerte pudo en varios tiempos de miſeria, i calamidad, por falta de coſechas, ſuſtentar por todo el tiempo que durò la eſcasèz, à mas de quince mil pobres, que concurrieron no ſolo de todo ſu Arzobiſpado, ſino aùn de fuera de èl, dandoles diariamente en la Caſa Hoſpicio de la Miſericordia toda comida. De eſta ſuerte pudo darla en otras varias ocaſiones de muchas lluvias, intemperies, è infortunios, aſsi à los pobres Labradores de la huerta de Valencia, como à los de los otros Pueblos de ſu Arzobiſpado.

La piedad del Rei N. Sr. ha mandado continuar dichas limoſnas.

I en fin de eſta ſuerte ha podido en todos tiempos dotar doncellas pobres para tomar eſtado de Matrimonio, que ſin ſu ſocorro, à caſo ſe huvieran perdido, por no poder efectuarle; como ni hu-

vie-

vieran tenido innumerables doncellas el conſuelo de retirarſe al Clauſtro, dedicandoſe à Dios en calidad de Eſpoſas ſuyas à no completarlas el Adote. ¡Què liberalmente piadoſa ſe monſtrava ſu caridad para con las que de veras deſeavan el eſtado de Religioſas! Era en tanto extremo, que ya ſe ſabìa ſer cierta i ſegura la limoſna proporcionada à las circunſtancias de la que pretendia entrar en alguno de los Conventos de ſu Dioceſis. I fue tan garbòſa ſu liberalidad en una ocaſion, que franqueò el Adote, i todo lo neceſſario para que en el Convento de la Encarnacion de Religioſas Carmelitas de Valencia, i en un miſmo dia entraſſen ocho doncellas, ſe dedicaſſen, i conſagraſſen al ſervicio de ſu Divino Eſpoſo Jeſu Chriſto. Aſsi procurava eſte grande Heroe de la caridad llenar de conſuelos à ſu amada Grei, aſsi ſe difundia por todas partes ſu beneficencia, experimentando los efectos de ſu paternal i caritativo corazon quantos habitavan en ſu Arzobiſpado. ¿Mas què digo habitavan? Solo ſer ſus Dioceſanos, era baſtante para inclinar ſu piedad. Diganlo tantos Eſclavos redimidos à expenſas de ſus pingues limoſnas, i diganlo otros muchos, à quienes ſocorria por ſer pobres, i eſtar preciſados à dejarla por ſus negocios importantes.

¿I os parece acaſo, que ſu caridad excluìa à los que mal contentos de la rectitud de ſu juſticia, ſe monſtravan ofendidos, ò eran delinquentes? No lo juzgueis aſsi, ſu tierno i compaſsivo corazon à ſemejanza del mar, à todos abrigava en ſu amoroſo ſeno, i al modo que el Sol, ſobre todos extendia ſus rayos, à todos comunicava ſus luzes, i à todos favorecia con los influjos de ſu caridad. Empuñava es aſsi, empuñava como Moiſes la Vara del govierno, mas con aquella generoſa magnanimidad de un David perdonava las ofenſas de los Saùles. Jamàs echò mano à la eſpada del rigor, ſino quando no le quedava otra arma à ſu juſticia para la enmienda de los obſtinados. I entonces, ò! con què prudente i juicioſo diſcernimiento diſtinguia al pecador del pecado! Su zelo procurava contener los exceſſos con los caſtigos, mas eran golpes, con que ſu caridad ſe deſatava en raudales de beneficios, haviendo ſido èſtos en varias ocaſiones los medios poderoſos, i oportunos, para que aùn los mas indociles ſe ſujetàran rendidos, i dieran mueſtras de reconocimiento, adorando la mano, que aunque ſuave, eficazmente les contenia. ¡Quàntas vezes con heroicidad de eſpiritu buſcò las ocaſiones de favorecer à ſus emulos! ¡Quàntas la inflamada caridad, con que ardia ſu grande alma convirtiò los deſprecios en meritos para agraciarles! Aſsi atrajo al amor à muchos, que querian ſer ſus enemigos, i aſsi reconocieron todos, que mantenia con brazo tan fuerte, i tan conſtante el Baculo Paſtoral, que los em-

pe-

peños mas poderosos i autorizados no eran capazes de blandearle.

I en efecto, es constante, que para inclinar el animo del Ilustrissimo difunto, assi en la eleccion de Ministros para los Altares, i govierno de las Iglesias Parroquiales, como para quanto havia de operar en el manejo de su dignidad, el medio unico, i poderosissimo era poderle decir con verdad, i que reconociesse *justo, lo que se le pedia, i que devia hacerlo en conciencia.* Entonces era cierta, i favorable su determinacion, sin excepcion de personas. Solamente la tuvo para con los que no habitavan en su Diocesis, aunque deudos. Tal era su escasèz en este particular, que jamàs quiso dar limosna à dos parientas aunque Religiosas pobres. Assi lo assegura el mismo, que se interessò, hombre autorizado i digno de verdad, i assi lo acreditan las cuentas, donde unicamente se halla la cantidad, que empleò en la Diocesis de Zamora, para reedificar la Iglesia, donde recibiò las aguas del Bautismo. Obra era èsta ciertamente digna, i mui propia de un corazon reconocido, como lo era el del difunto Prelado; con todo su conciencia delicada, i nimiamente escrupulosa no la emprendiò hasta comprobar primero su valor en el peso del Santuario. Impetrò Bula de la Santidad de Benedicto XIV. i al oìr un Pontifice tan sabio i justo la sùplica, exclamò: *Ha! digno Prelado, i zeloso Pastor, que assi se assegura en la distribucion del Patrimonio de Jesu Christo.* ¿ Mas què mucho, que assi estuviesse su corazon tan desprendido de todo terreno afecto? ¿ Què mucho, si ajustado à la maxima Evangelica, hizo aquella hazaña, que en dictamen de San Gregorio es la mayor de un Christiano? Sujetas sus passiones mas intimas i violentas, i negado à sì mismo vivia una vida toda escondida en Jesu Christo, no admitiendo en su corazon otros sentimientos que los de vivir crucificado.

Con este santo designio era extremado su retiro, i frecuente su oracion. ¡Con què fervoroso anhelo, aùn en sus ultimos dias, se levantava à media noche, i despues al amanecer para dedicarse de espacio à la oracion! En esta Oficina, fragua del Divino fuego se disponia para llenarse de fervor, de zelo, i de caridad, i al incendio de su llama se consumia como perfecto holocausto en las aras de su Dios. Con su trato familiar adelantava, i perfeccionava su espiritu con la ciencia i piedad. En el sagrado libro de Jesu Christo estudiava, i aprendia de tal suerte aquellas sabias lecciones, que por los apices de la humildad, i observancia de la santa lei suben à la cumbre de la perfeccion, que con vergonzosa confusion nuestra en los ultimos dias de su vida cumpliò puntual hasta los preceptos de la santa Iglesia. Deseoso como buen Pastor del mayor bien de sus ovejas, ¡què humildemente pedia à Dios en la Oracion con el Profeta,

le

le tomasse de la mano, i le dirigiesse para el acierto en la eleccion de Ministros, que dignamente las apacienten! Para acertar en un punto tan importante, ¡con què atencion registrava à los pies de Jesu Christo las memorias, donde tenia anotada la literatura, la conducta de costumbres, genios, aplicacion, zelo, i demàs circunstancias de todos los Curas de su Arzobispado, i de quantos pretendian serlo! Devorado su corazon por el zelo de la Casa de Dios, ! con què fervor procurava derribar los idolos del mundo! ¡I con què religioso espiritu promovia el culto, el honor, i la gloria del verdadero Dios, de Maria Santisima, i de los Santos! A este fin, ¡con què liberalidad expendia crecidas sumas para la ereccion i adorno de los Templos! Sin embargo de ser dilatadisimo el Arzobispado de Valencia, i grande el numero de ellos, no se hallarà alguno, que no haya experimentado los efectos de su piedad i zelo, ò en el todo de su reedificacion, ò en la fabrica de sus Altares, ò en el adorno de sus Retablos, ò en Ornamentos, Missales, Calizes, ò en lo demàs necessario para la celebracion de los Divinos Misterios, i cantar las alabanzas al verdadero Dios.

?I no es notoria la actividad i zelo, con que, para glorificar, i servir à Jesu Christo en persona de sus pobres, les ha procurado en los Hospitales de su Diocesis habitaciones proporcionadas à la mejor asistencia? Es verdad, que para el mismo piadoso destino llegò à sus manos una cantidad, que aunque unica, fue copiosa. Agustin Curia, que muriò en la Provincia de Chile, *i no tenia herederos forzosos* (palabras del testamento (dejò su pingue herencia para varias i determinadas obras pias; i que cumplidas, *lo que quedasse se empleàra en mejorar uno, ò muchos Hospitales de la Diocesis de Valencia, i en socorro de sus enfermos à libre disposicion de sus Albaceas testamentarios.* (Son igualmente palabras del testamento) No pudiendo èstos por la distancia cumplir la piadosa voluntad de nuestro Ciudadano, otorgaron su Escritura de Poder, concediendole amplio i con todas sus mismas facultades al Ilmo. difunto. ¡Mas con què acierto! Si la noticia fue ya una nueva llama, que encendiò mas su piedad à favor de los pobres enfermos, cada remesa de dinero era eficàz estimulo para emplear el suyo. Recibiò la primera en el año 1757. ¿I què pensais hizo en calidad de Apoderado? ¡O generoso esfuerzo de su admirable caridad! Emulando la de tan caritativo Testador, segun las cuentas formales, que separadamente mandò llevar, resulta haver expendido desde dicho año de sus propias rentas, à mas de la que recibiò de Indias, casi igual cantidad, i continuando al mismo tiempo, en desahogo de su piedad, en otras copiosas limosnas, llegò al extremo de empeñar las rentas de su

Mitra, diciendo en cierta ocasion, que no hallando, conque socorrer à los pobres, daria en prenda hasta sus Pectorales.

Serìa interminable mi Censura si acordàra quanto conduce para credito i abono de lo que refiere el Orador. Mas si nos admiran los progressos de su Apostolico zelo, i ardiente caridad: Si nos assombran las crecidas sumas, que empleò en beneficio de los Hospitales, en la ereccion i adorno de los Templos, en aliviar à Conventos de Religiosos i Religiosas, i generalmente en todas las obras de Piedad, agotando incessantemente sus rentas: Si en fin hace patente al Mundo quanto puede un Prelado beneficiar à todos, quando no se dà entrada à la vanidad, i ambicion. Quànto mas se admiraràn los venideros à la vista de la fabrica de la Casa Hospicio de la Misericordia, cuyas habitaciones son capazes de millares de pobres? ¿ Quàl su assombro al levantar los ojos i registrar la magnifica i sumptuosa Casa de Enseñanza para Niñas de todas edades, i de todas classes, la que tiene fabricada i dispuesta en San Felipe à este fin, el Colegio Andresiano para la instruccion de Niños, la fundacion de Religiosos Agonizantes, la publica, i celebre Biblioteca de mas de 12 mil cuerpos de Libros, el Museo copioso de muchas antiguedades, la mejora de todo su Palacio, i de su Archivo, la reforma de derechos en sus Oficinas, por el nuevo Arancel que dispuso, limitandoles todos, i exonerando à los pobres, i ::: ¿ Mas quàndo he de concluir? Ciertamente al ver tantos monumentos de su idea, tantos trofeos de su piedad, exclamaràn admirados: ¡O grande Prelado que tuvo la idea de un David, la sabiduria de un Salomon, la luz de Moises, la piedad de Ezequias, i el poder de Alexandro! En todas sus obras se admira el espiritu i aliento de estos Heroes; todas son ilustres testimonios, de que si Dios le huviesse concedido rentas iguales à su idea, à su espiritu, à su zelo, i caridad, no se verian tantos templos sin repararse, ni juventud sin enseñanza, ni falta de Hospitales, ni Enfermos sin consuelo, ni Pobres mendigos. ¿ I à la verdad no eran estos los ardientes deseos de su grande corazon? ¡ Quàntos fueron los afanes de su activo zelo, para que no acabàra con su vida, la buena i santa educacion, el alivio à los enfermos, i el socorro à todos los pobres! Gracias pues al Cielo, que aun despues de muerto continuan tan utiles i ventajosas obras de misericordia. Obras, que acreditan fue este insigne Prelado, como aquellos ilustres Macedonios, à quienes aplaudia San Pablo, porque mas liberales que opulentos, mas compassivos que poderosos vencian sus propias fuerzas en limosnas, prendas que piadosamente nos hacen creer merecerà en recompensa la corona de gloria.

Mas no son estas el principal, i mas robusto motivo de nuestra esperanza, el mayor, i el que deve templar nuestro desconsuelo, son las ex-

excelentes virtudes, que haviendole acompañado por todo el discurso de su mortal vida, le havràn introducido ultimamente en la possessión de la eterna, i su nombre, como el de los fieles Operarios del Evangelio, se hallarà escrito en el libro de la vida. Este es el confortativo mas eficàz, que nos dà el Orador, para consuelo de tan sensible pèrdida, i bien podemos, piadosamente confiar, que haviendo dado el alimento à tantos hambrientos, en justa retribucion allà en la Bienaventuranza se hallarà anegado i satisfecho su corazon, en un torrente impetuoso de soberanas delicias, i nectares celestiales. Bien podemos esperar, que quien diò de vestir à tantos desnudos, serà como Jacob felizmente colmado de bendiciones, i adornado con la estola, i vestidura nupcial, para glorioso ornamento en perpetuas eternidades: I si confiamos, que aunque dejò de vivir para el mundo, vivirà en el Cielo, viva tambien en nuestra memoria, para ofrecer sacrificios i oraciones, implorando à su favor la clemencia del Padre Celestial, i dando assi muestras de reconocimiento à un Prelado, que amaneciò para nuestro beneficio; à un Maestro, que nos ilustrò sin eclipse; à un Padre, que nos amò con ternura; à un Pastor, que reservando para sì las espinas, nos diò el mas saludable pasto, i à un Heroe dirè, lo que San Juan Chrisostomo de San Pablo, que aun trabaja por su Iglesia en tantos, i tan utiles establecimientos, desempeñando el Oficio de Doctor, i Maestro, i que aun edifica con sus egemplos, i nos alienta à la imitacion de su egemplar vida. A esto promueve, i empeña el Orador en su funebre elogio, que no conteniendo cosa contraria à la Fè, i buenas costumbres, es justo salga à la luz pùblica, para que todos tengamos el consuelo de saber las Virtudes de tan digno Prelado, i la piadosa confianza, con que devemos esperar, lograrà por ellas el premio de la eterna Gloria. Assi lo juzgo, salvo semper, &c. Valencia à 15. de Noviembre del año 1769.

Dr. D. Josef Blanch, Canonigo.

Imprimase.
Dr. Morera, Vic. Gen.

Imprimase.
Pontero, Regente.

D.

D. O. M. S.

ANDREAE. MAYORAL. ZAMORANO
ARCHIEPISCOPO. VALENTINO
EX. COLLEGIO. MAIORI. COMPLUTENSI
MERITO. SUO. CANONICO. LEGION. AC. HISPALENSI
INDE. AD. ZETTENSEM. MOX. AD. VALENTINUM
PONTIFICATUM. EVECTO
VIRO. VIRTUTIBUS. SUIS. EXEMPLIS. AC. PRAECLARIS
IN. PAUPERUM. SOLATIUM. MONUMENTIS. IMMORTALI
S.ROSAE.AD.PUELLAR.ERUDITIONEM.AEDIUM.MAGNIFIC.
SEMINARII. ANDRESIANI. COLLEGII. AC. TEMPLI
PRO. SCHOLARUM. PIARUM. INSTITUTO. AUGENDO
PATRUM. INFIRMIS. MINISTRANTIUM. DOMUS
FUNDATORI. PATRONO. AC. PATRI
GENERALI. VALETUDINARIO. ET. XENODOCHIO. AUCTIS
AEDIBUS. ARCHIEPISCOP. AMPLIFICATIS. AC. RENOVATIS
BIBLIOTHECA. PUBLICA. CONDITA. ATQUE. A. SE. ORNATA
BONARUM. ARTIUM. S. CAROLI. ACADEMIA
EIUS. STUDIO. AC. LARGITIONIBUS. LOCUPLETATA
E. VIVIS. EREPTO. PRID. NON. OCT. MDCCLXIX
AET. LXXXIV. ET. ARCHIEPISCOP. XXXII. ANNO
HIC. LAPIS. AB. OSSIBUS. ILLUSTRIS
AD. HOC. PAVIMENTUM. MARMORIBUS. A. SE. STRATUM
ET.INTER.AENEOS.CANCELLOS.IMPENSIS.EIUS.STRUCTOS
PASTORI. OPTIMO. AC. DESIDERATISSIMO

P. C. Q. E.



ITAQUE CONSOLAMINI INVIcem in verbis istis. Ad Thessalon. I. cap. 4. v. 17.



BIEN serà menester que yo tome de San Pablo las palabras de su primera Carta à los de Thesalonica, y que me valga de su doctrina para consuelo nuestro en la presente ocasion. Complacido el Santo Apostol de la virtud, y santidad de aquellos fieles, y compadecido de la pena, ò sentimiento que tenian por la muerte de sus hermanos, les escriviò una Carta toda llena de dulzura, y paternal cariño, y se la remitiò con su discipulo Timotheo, encargado de consolarles tambien con la viva voz.

Les persuadiò templassen el sentimiento con la confianza de la futura gloriosa resurreccion de aquellos mismos, que al presente lloravan difuntos. Sabed (les decia) y no ignoreis como los Gentiles que carecen de es-

peranza, que vueſtros hermanos, ahora difuntos, han de reſucitar con Chriſto; Porque la miſma Fè que nos certifica de la verdadera reſurreccion de Jeſu Chriſto, eſſa miſma nos aſſegura de nueſtra futura reſurreccion. Eſto os lo digo en el nombre del Señor: Todos noſotros que ahora vivimos, hemos de reſucitar, y eſſos que nos preceden en la muerte, nos precederàn en el orden de la reſurreccion. Los que han muerto en el Señor, à la voz del Angel, reſucitaràn los primeros, y luego noſotros, y todos ſerèmos levantados en el ayre, y juntos irèmos à encontrar à nueſtro Divino Juez Jeſu Chriſto, en cuya compañia eſtarèmos ſiempre. Conſolaos, pues, mutuamente en la conſideracion de eſtas coſas, que os digo: *Itaque conſolamini invicem in verbis iſtis.*

O! vaſo de eleccion! Predicador y Apoſtol univerſal de las gentes! Quièn tuviera vueſtra caridad, y facúndia para hablar à mis oyentes afligidos en ocaſion de ſentimiento mayor, que el de los Theſalonicenſes! Eſtavan èſtos deſconſolados por la muerte de ſus hermanos, à quienes amavan como à tales. Pero los preſentes, y toda la Feligresìa de eſte Arzobiſpado llora la muerte de ſu Prelado. Mi Cabildo ſiente la muerte de ſu digniſsima Cabeza. Los huerfanos, y pobres la muerte de ſu Padre. Los que hemos ſido ſus Criados lloramos la muerte de nueſtro Amo, y Señor. Los neceſsitados lloran la muerte del que los remediava. Los deſnudos, hambrientos, y enfermos ſienten la muerte del que era ſu refugio, y univerſal alivio de todos. Eſſas Caſas inſignes de piedad de enfermos, y deſvalìdos lloran la muerte de ſu Atlante, que las llevava caſi en pe-

ſo:

ſo : Y la Juventud de ambos ſexos llora la muerte del Fundador , y Protector de ſu enſeñanza. Porque muriò nueſtro Paſtor Mayoral , la Cabeza de eſte Ilmo. Cuerpo , el Padre de pobres , el Socorro de los neceſsitados, el univerſal Prelado de eſta Dioceſis , y el Conſuelo de toda ſu Feligresìa !

Ved , Señores , ſi à motivos de tanto dolor ſerìa meneſter en lugar mio , en eſta ocaſion , un San Pablo ; y toda la dulzura de ſu caridad para conſolar à eſte Pueblo en tan grande pèrdida ! Yo le cediera guſtoſo mi lugar , para que tuvieſſeis todos en tanta afliccion mayor el conſuelo. Pero ya que no predìque San Pablo eſte Sermon , ha de ſer ſuya la idea. Fundava el Santo Apoſtol el conſuelo que dava à ſus amados de Theſalonica en la piadoſa confianza que tenia del deſcanſo de los difuntos , merecido por ſus muchas , y heroycas virtudes , y en la eſperanza de lograr algun dia ſu dichoſa compañia con la de Jeſu Chriſto. Y eſta miſma es la idea , que pienſo ſeguir en mi Oracion. Eſte es el conſuelo , que quiero daros. Bien conſidero, que el aſſumto de la primera Parte , al miſmo tiempo , que os ha de conſolar , aumentarà la ternura de vueſtro ſentimiento; pero el aſſumto de la ſegunda os podrà enjugar las lagrimas , y llenaros de conſuelo.

PRIMERA PARTE.

BUeno es (dijo el Arcangel S. Rafael à los dos Tobias Padre è hijo) ocultar los ſecretos del Soberano , pero tambien es coſa honroſa dar à conocer las

obras de Dios. Por esso aviendo ocultado hasta entonces su nombre verdadero, y naturaleza, les diò à la despedida noticia de su Persona, autora de tantos beneficios hechos à su Casa, y Familia. Justo serà, pues, que descubra yo à mis Oyentes las grandes Virtudes, y hechos admirables de nuestro Difunto Prelado, y mi Señor. Aquellas, digo, que procurò con tanto estudio ocultar su humildad, pero no pudo impedir se traslucie∬en al conocimiento de los que le han tratado, y servido. Porque si bien su sagàz modestia, y humildad procurò, segun el consejo de Jesu Christo, que su mano izquierda ignorasse lo que hacia su mano derecha, y cerrar las puertas de su Quarto, para que nadie viesse su larga Oracion, y Egercicios de penitencia: sin embargo dispuso el Señor, que algunos de sus Familiares, y entre ellos yo mismo, casualmente le viessemos ocupado en estas santas obras, y egercicios de piedad, y asi glorificassemos al Divino Padre que està en los Cielos.

Vosotros, si aveis observado con cuidado sus acciones, avreis advertido algunos indicios, ò señales de sus grandes virtudes, capazes de haceros presumir en nuestro Prelado un gran fondo de piedad, como allà en casa de Tobias, por las señas, y sin conocerlo formaron un gran concepto de San Rafael. Mas al conocer descubiertamente su vida egemplar, y penitente, quedareis sorprendidos, y admirados, como ambos Tobias quando supieron por lo claro quièn era el Santo Arcangel, y bendecireis à Dios, como aquellos, por lo admirable que ès en sus Siervos.

Pero antes de contraer en particular el assunto de

eſtas propoſiciones generales, os quiero prevenir con una advertencia, y ès: Que en el lugar que al preſente ocupo, para decir ſin paſsion la pura verdad, ſin hiperbole ni ponderacion, me preſcindo de todo el amor que le he tenido y mantengo, y de toda mi gratitud à los beneficios que en ſu vida me ha hecho. Y aunque ſea verdad, que ſe complace mi tierno afecto à ſu Perſona en hacer pùblicas ſus Virtudes, è imprimir en todos ſu buena memoria, ſin embargo no es capàz todo eſto de apartarme de la ingenuidad que es propia de mi genio, eſpecialmente en la Cathedra del Eſpiritu Santo.

Me abſtendria de decir ſus alabanzas, ſi ſu Ilma. eſtuvieſſe vivo,y preſente; porque en ello ſe ofenderia la modeſtia, y humildad de nueſtro Difunto Prelado, y pudiera contraer yo la mancha de liſongero,que tanto aborrezco. Pero ya que paſsò à mejor vida (ſegun piadoſamente confio) y que ni las alabanzas, y notoriedad de ſus grandes obras pueden ſerle tentacion de vanidad, ni à mì llevarme el interès de algun premio temporal, ſi ſolamente el deſeo de hacer juſticia al merito, quiero cumplir con lo que me manda nueſtro Iluſtriſsimo Cabildo, y hacer lo que aconſeja el Ecleſiaſtico, que es alabarle deſpues de ſu muerte: *Lauda poſt mortem.* Ecleſiaſt. 11.

Para eſto divido en dos claſſes las virtuoſas obras de nueſtro Ilmo. Difunto. La primera de las que conotan à ſu propia Perſona, Caſa, y Familia; y la ſegunda de las que tienen reſpeto à lo pùblico, y bien de todo eſte Arzobiſpado.

Sabìa nueſtro Iluſtriſsimo, que un Superior, conſtitui-

tuido por ſu Dignidad en la Cathedra de la Enſeñanza, no puede aprovechar bien à ſu Rebaño, ſi primeramente no cuida de ſer bueno en ſu Perſona, y que no podia ſer grande en la Gerarquia de la Igleſia, ſino precedia à ſus Ovejas con el egemplo. Pero penſava, y aun creìa, que los muchos, y grandes pecados que ſe cometian en eſte Arzobiſpado, eran culpa de ſu omiſsion. Por eſſo, y penetrado del mas vivo ſentimiento, ſuſpirava, y llorava à ſus ſolas amargamente, y caſtigava ſin piedad à ſu proprio cuerpo. Aſsi ſe le oìan grandes ſollozos invocando el ſanto Nombre de Jeſus.

En cierta ocaſion, eſtando en el Palacio de Puzòl, ſe retirò à ſu Quarto dejando cerradas todas las puertas de la entrada, y no penſando que huvieſſe perſona alguna en el huerto, ni ſabiendo que à la ſazon eſtava alli un Capellan de ſu Familia, no acordò cerrar tambien aquella puerta. Abriò el Miſſal en el principio del Canon donde regularmente ſe pone la Eſtampa que repreſenta à Chriſto Crucificado, ſe poſtrò de rodillas delante de ella, y ſe enterneciò, y enfervorizò en tanto grado, que en lugar de darſe golpes al pecho con la mano cerrada, ſe lo deſcubriò à la parte izquierda, y ſe los dava con una piedra. Y eſto con tanta fuerza, y fervor, que ſiendo la dicha piedra toſca, le deſollò el pecho, y ſe lo laſtimò de manera, que ſubiendo à eſte tiempo el dicho Capellan, y encontrandolo en eſta diſpoſicion, ſe quedò abſorto, y traſpaſſado de la mas ſenſible compaſſion.

Viendoſe nueſtro Ilmo. deſcubierto, obligò con ſus inſtancias à eſte Capellan à que le ofrecieſſe guardar

dar

dar ſecreto, y à no revelarlo jamàs, y con eſta confianza le dijo el motivo de ſu pena, y de tratarſe à sì miſmo con tanta impiedad, que eran los muchos pecados que ſe cometian en eſte Arzobiſpado, de quienes (añadiò) era culpa ſu Iluſtriſsima; y diciendo eſtas coſas, continuò con ſu amargo llanto, à que acompañò ſu Familiar enternecido de vèr à ſu Iluſtriſsima enſangrentado de los golpes, y tan afligido con el ſentimiento. Aunque no obſtante procurò conſolarle del mejor modo que pudo, aſſegurandole de eſſe temor.

En otras ocaſiones, ſin embargo de las precauciones que tomava ſu Iluſtriſsima para ocultar ſus mortificaciones, fue oido el ruido de los golpes de las crueles diſciplinas que tomava, que, por lo que ſucediò en una de ellas, ſe puede inferir quàn fuertes eran. Porque, ò fueſſe que no lo advirtiò, ò que como era corto de viſta no pudieſſe encontrar el cabo de uno de los ramales, que à la violencia de los golpes ſe rompiò, lo hallò un Criado deſpues todo bañado en ſangre. Deſpues de muerto ſe le ha encontrado el cilicio de cerda, de que yo ſabia años hace (ſu Ilma. uſava) roto de puro ſervir, un cinto ſembrado de puas de alambre, y el cilicio ancho de cadenilla para el muslo. Deſde que le conocen los mas antiguos de ſu Familia le han obſervado, que à mas de los ayunos de precepto, en Zeuta ayunava todos los Viernes, y aqui todos los Viernes, y Sabados del año.

Ahora he caido en la cuenta, y conocido el motivo por què ſu Iluſtriſsima queria quedarſe ſolo de noche en ſu Quarto ſin que ninguno de ſus Criados eſtuvieſſe,

ni

ni durmiesse cerca de su Persona, y por què me dijo en cierta ocasion estando en Puzòl: *Tengo una hambre de estar solo*! Porque de esta manera no pudiessemos advertir sus Familiares estos, y otros egercicios en que passava la mayor parte de la noche, y durmiendo muy poco. Bien notavamos los que teniamos Quarto à la parte opuesta del patio, enfrente del de su Ilustrisima, que se acostava muy tarde, y madrugava mucho, pero como era tan cauto, y reservado, rara era la cosa que se le pudo advertir. Solamente por alguna casualidad, ò descuido suyo pudimos vèr alguna cosa. Uno viò en cierta ocasion, que se remendava las medias con hilo, que en los algodones del tintero lo hizo negro, y à proposito para coger los puntos.

Otro Familiar lo hallò postrado en el suelo, tan rendido, y fatigado, que de ninguna manera podia levantarse, de suerte, que fue necessario que el Criado le ayudasse. Al entrar yo en su Quarto à hora extraordinaria, por cierta urgencia que precisava à hablarle, y no permitia dilacion, lo encontrè de rodillas en Oracion; y no aviendolo advertido su Ilma. y creyendo nadie lo veìa, porque la puerta la avia dejado entornada, yo me detuve, y bolvì atràs, y estuve esperando un largo rato que acabasse su Oracion; Pero como nunca acabava, y me precisava hablarle, tomè el expediente de hacer ruido en la puerta, que sentido por su Ilma. se levantò aprisa, y se puso en pie disimulandome su ocupacion, y disimulando yo tambien averle visto.

De estos, y otros indicios se ha podido venir en conocimiento de que, à excepcion de aquel poco tiempo,

po, que para el deſcanſo preciſo dava al ſueño, lo demàs de la noche, y parte de la mañana, lo empleava todo en Oracion, Egercicios de penitencia, y otras ocupaciones reſervadas pertenecientes à ſu miniſterio Paſtoral, y à otros Egercicios de piedad.

Pero à mas de eſtos motivos diſcurro, y tengo por cierto, que ſe recatava tanto, por motivo de ſu admirable pureza, y modeſtia exterior; Porque en eſta parte ha ſido tan extremado toda ſu vida, que aun eſtando enfermo, jamàs ha permitido dejarſe vèr en paños menores, ni que ſe le vieſſe ſino las manos, y la cara. Nunca ſe le advirtiò deſmàn alguno, ni aun ſiendo joven, y Eſtudiante, en aquella edad en que mas pujante ſuele eſtar la naturaleza en las inclinaciones de la concupiſcencia, y quando las compañias de otros Jovenes, la inclinacion à los placeres, y dinero que gaſtar, todos ſon eſtimulos que provocan à correr al precipicio, en que muchos Jovenes ſe deſpeñan. Siempre tuvo particular cuidado de tener ſugeta eſta vehemente, y liſongera paſsion. Y ha continuado de la miſma manera haſta el fin de ſu vida. Por eſſo ha obſervado tan grande recato, guardandoſe de todos los peligros, aun de los mas remotos. De eſto ſon buenos teſtigos, y muy fidedignos los Familiares ſuyos mas antiguos que le han ſervido, y le han tratado con mas intimidad, y confianza. Eſtos le han obſervado darſe recias bofetadas, hacer extraordinarias demonſtraciones de horror quando le ocurria algun penſamiento impuro, ò la caſualidad traìa ſe le preſentaſſe à la viſta alguna muger, que por deſaliño, ò profanidad iva menos decente.

Uno de ellos, el mas antiguo, y que puede hablar con el conocimiento mas reſervado, aſſegura: Que ha muerto tan càndido, y puro, como ſaliò de la Pila Bautiſmal. No eſtraño yo, que teniendo ſu Ilma. en tanta eſtimacion eſta hermoſa virtud, tuvieſſe tanta inclinacion tambien à los Niños, y Niñas inocentes limpios de las feas manchas del vicio contrario! Què mucho ayan ſido ſus delicias tratarles, agaſajarles, y dejarſe tratar de todos con la mayor condeſcendencia, y cariño! Què mucho aya expendido para ſu ſanta educacion, y crianza inmenſos caudales, ò rios de oro, y plata!

Quando hago reflexion, y me acuerdo averle viſto rodeado de Niñas, que como polluelos le circuìan, y le hablavan con llaneza de hijas, ſin faltarle al reſpeto de Prelado: Quando me acuerdo averle viſto ſentado en una grada de la eſcalera, junto à la puerta por donde ſalian las Niñas para irſe à ſus caſas, deſpedirlas de una en una dandoles à beſar la mano: Quando hago memoria de la benignidad conque oìa ſus gracias, y las inſtancias que le hacian para que les dieſſe palabra de embiarles alguna merienda, ò coſa ſemejante, ſe me acuerda la benignidad conque Jeſu Chriſto tratava à los Niños, y queria no ſe les impidieſſe el llegar à ſu Divina Perſona; porque de èſtos es (decia el Señor) el Reyno de los Cielos: *Sinite parvulos venire ad me, & ne prohibueretis eos, talium enim eſt Regnum Dei.* Marc. 10. v. 14.

No puedo, Señores, detenerme en lo particular de cada una de ſus Virtudes: Pero tampoco puedo dejar

de

de decir, aunque ſea muy de paſſo, la pobreza conque ha tratado à ſu Perſona. La economìa que ha obſervado en ſu Familia: Y la paciencia conque ha ſufrido los deſcuidos, y faltas de los que hemos ſido ſus Criados. Lo roto, y remendado de ſus veſtidos interiores ſon una prueba irrefragable de ſu perſonal pobreza. Ocaſion huvo, que no quiſo gaſtar ocho dineros para mercar dos pares de broches para los dos puños, porque ſolo le faltava un par, y con quatro dineros para uno, decia, hacia baſtante, aunque èſte no concordaſſe con el otro que tenia.

Quando fue preciſo veſtir ſu cuerpo para amortajarle, ſolo ſe encontraron dos pares de calzones rotos, el uno mas que el otro, y una chupa remendada. Su cama ſe reducia à un cañizo, ſabanas de lienzo vaſto, como lo era ſu camiſa, una manta, y la colcha de indiana, de quando era mozo. Los zapatos remendados con medias ſuelas. Tan viejos, como otros que yo le vì quando le ſervia, con un agujero en la ſuela del tamaño de caſi una peſeta. Su ropa exterior era, con poca diferencia, como la interior que os he referido. Solo en lo que pertenece à la ropa, trèn, y alhajas, que ſirven para el decoro exterior de la Dignidad, y para las funciones Pontificales, gaſtava ſin eſcasèz.

En la economìa de ſu Familia evitava los extremos de profuſion, y miſeria, no permitiendo ſe gaſtaſſe mas de lo neceſſario, ſin faltar à lo preciſo, y aprovechandolo todo ſin que nada ſe perdieſſe, à imitacion de Jeſu Chriſto, que mandò recoger todos los mendrugos de pan que ſobraron del que multiplicò milagroſamente en dos ocaſiones.

En lo que particularmente ponia cuidado en ſu Familia, era en que viviessen arreglados, y con buen egemplo, moſtrandoſe ſevero ſi en eſte particular advertia alguna coſa digna de reprehenſion. Por lo reſpectivo à mì en eſte aſſumto, puedo decir, que quando tuve el honor de que me encargaſſe el cuidado, y magiſterio de ſus Cavalleros Pages, deſpues de averme dado orden, è inſtruccion de lo que devia hacer en cumplimiento de mi obligacion, y en el cuidado que me encargava, me añadiò: *Que de eſſo me hacia reſponſable à Dios, y à ſu Iluſtriſsima.*

Aſsi ſe portava, y con eſta exactitud vivia en lo de puertas adentro de ſu propia Caſa. Pero en lo que pertenece al cuidado Paſtoral, y demàs virtudes que tienen reſpeto à los de afuera, ay menos neceſsidad de que yo diga. De ſu caridad, de ſu miſericordia, de ſu religion, y de ſu paternal compaſsion con todos los pobres, afligidos, y neceſsitados. Su inclinacion à la paz, y tranquilidad de todos, es bien notoria. Su zelo de la general reforma de coſtumbres, del buen egemplo en los Ecleſiaſticos, y de impedir los eſcandalos, y todas las coſas de que ſe ſigue la ruìna de las almas, bien ſabido es de todos.

Para corregir, y lograr la enmienda de algunos Ecleſiaſticos que tenia noticias de que no ſe portavan ſegun la ſantidad que correſponde à ſu caracter, les eſcrivia con el mayor amor, y zelo, exortandoles à la enmienda, Cartas dignas de darſe à la eſtampa. (No ſe daràn al pùblico por mantener ocultos los defectos de los culpados) Hacia fervoroſa Oracion por ellos, y tomava recias diſciplinas.

nas. Por manera, que no ſolamente ſe ha merecido por lo Limoſnero, el renombre de *Otro Santo Thomàs de Villanueva*, ſino tambien por imitar en eſto el egemplo, y conducta de aquel ſantiſsimo Prelado nueſtro. Cuidava mucho en eſta parte de corregir las fragilidades de los Ecleſiaſticos, pero procurava la mayor reſerva, y ſecreto, para que no perdieſſen los culpados el honor, ni el Eſtado Ecleſiaſtico ſu decoro. Puedo hablar por la experiencia de algunas vezes que ſe ha valido de mi inſuficiencia en eſte aſſumto.

Su caridad miſericordioſa, y compaſsiva en todo genero de neceſsidades, y con toda claſſe de perſonas ha ſido en nueſtro Difunto Prelado la virtud ſobreſaliente. Para tratar ſolamente de èſta, es meneſter un libro muy grande, y para hablar de ella mucho mas tiempo del que yo tengo. Solo en compendio podrè inſinuaros algo de lo infinito que ay que decir en eſte aſſumto. Pero lo que yo en pocas palabras no os puedo decir, lo diràn de eſpacio innumerables Niños de pecho, que no han podido criar ſus Madres, y ha ſuſtentado nueſtro Ilmo. Prelado, pagando las Amas de leche. Infinitos pobres enfermos, mendigos, y liſiados, que tanto en los Hoſpitales, y Caſa de Miſericordia, como en los demàs Pueblos del Arzobiſpado, y Caſas particulares, ha ſuſtentado à ſus expenſas. Por la experiencia de Cura, que, dentro, y fuera de la Ciudad, he ſido muchos años, puedo hablar por conocimiento pràctico, y lo miſmo ſaben todos los Curas de eſte Arzobiſpado, à quienes tenia manifeſtado ſu deſeo de remediar todas las neceſsidades, y que nadie perecieſſe por falta de remedio.

Con

Con particular expresion nos encargava el cuidado de aquellos Niños expositos, y enfermos, que de Pueblo en Pueblo se conducen al Hospital General, previniendonos, que las conducciones las encargassemos à personas caritativas, y que si acaso los pobrecitos no estuviessen en estado de trasportarles, y por tanto peligrassen, se les detuviesse, y asistiesse en todo lo necessario.

Era tanto su cuidado para con los Niños tiernos, como podreis colegir de lo que sucediò estando su Ilma. en mi Casa, y Parroquia de la Villa-Nueva de Castellon, quando la segunda vez diò buelta al Arzobispado, administrando el Sacramento de la Confirmacion. Aviame mandado, que convocasse por medio de los Curas de los Lugares circunvecinos, à todos los que tuviessen Niños que confirmar, para que los tragessen alli. Levantòse un viento furioso, y frio. Temiò su Ilma. que dañasse à los Niños por ser tan tiernos, y delicados, y luego me mandò bolviesse à embiar contraorden de que se detuviessen, y suspendiessen su venida hasta que abonanzasse el tiempo. Y tuvo la bondad de esperar quatro dias, y yo con esta ocasion la complacencia de tenerle todo este tiempo hospedado en mi Casa.

Aqui por incidencia no quiero omitir otra cosa, que comprueba su mucha caridad con los pobres, y el arte conque procurava no se les defraudasse con un maravedì la limosna. Antes de llegar à mi Parroquia, y estando de posada en la Hospederia de las Religiosas Capuchinas de Alzira, passè à visitarle, y me hizo el honor de mandarme quedar à comer. Le obedecì; Y estando comiendo su Ilma. y muy jovial, entrò un Criado con una grande

fuen-

fuente de paſteles de las Monjas de Santa Lucìa, que los hacen muy eſquiſitos, y la embiava el Clero de aquella Parroquial. Inmediatamente oyò el recado, ſe enojò, y manifeſtò ſu diſguſto, diciendo: Que ſe la bolvieſſe, que èl no iva à que le dieſſen, ſino à dar. Conſiderando yo el deſconſuelo que tendria aquel Clero de ſemejante repulſa, ſe lo repreſentè con humildad, y le ſupliquè, diciendole: Que el Clero no tendria otro fin, que moſtrarſele obſequioſo con aquella expreſsion, y logrè me reſpondieſſe que por mi empeño recibia un paſtel, y mandò bolver los demàs.

Eſtando aun ſobre meſa, le entraron un plato que le embiavan las Religioſas Capuchinas, tan pobre, como el Inſtituto de quien ſe lo regalava; lo recibiò con alegria, pero sè que le coſtò tan caro à ſu generoſidad, que fue à mas de onza de oro por cada bocado.

En toda eſta vereda no permitiò que los Curas gaſ-
taſſen de propios un ochavo, porque no queria gravarles
con gaſto alguno, ni defraudar de eſte modo la limoſna,
que por eſſe gaſto podria minorarſeles à los pobres. Quan-
do deſpues llegò, y (como antes dice eſtuvo quatro dias
en mi Caſa) confiriò con un Capellan ſuyo, intimo amigo
mio, ſobre el gaſto que avia hecho en mi Caſa; Pero le
repreſentò ſu Familiar, que yo tendria mucho ſentimien-
to de que ſu Iluſtriſsima inſinuaſſe tal aſſumto. No ha-
blò en ello, pero ſu induſtria, por otro medio de rega-
lo, à que no pude eſcuſarme, me recompensò con ex-
ceſſo. Y con ciento y ſeſenſa peſos más, que me diò pa-
ra repartir entre los pobres, ſe fue bien deſcanſado de
que el gaſto que me ocaſionò no minoraria la limoſna

que

que yo de mis propios tenia que hacer à los pobres.

Supe que en la corta buelta que diò en aquellos dias, repartiò tanta limoſna, que de diez mil, ò mas peſos, que ſacò de aqui en una cagita, quando llegò à la Alcudia de Carlèt, le fue ya neceſſario librar por eſcrito para que aqui ſe dieſſe en Teſorerìa. Inferid, pues, quànto dinero repartiria en todo lo reſtante del Arzobiſpado que recurriò derramando dinero de eſta manera!

En otra ocaſion (dejando aparte las ordinarias, y corrientes limoſnas) nos embiò à los Curas Carta circular para que le informaſſemos de todas las neceſsidades de nueſtras reſpective Parroquias. Yo por medio de un Ecleſiaſtico le informè verbalmente de la mia, diciendole: Que para lo que de preſente ocurria, avria baſtante con cien peſos. Le pareciò muy poco lo que yo pedia, y con el miſmo Ecleſiaſtico me embiò duplicada la partida.

En ſuma,Señores, haciendome reflexion de lo que ha llegado à mi noticia aver expendido ſu Ilma.en Limoſnas, y Obras Pias, aſsi pùblicas como reſervadas,à pobres vergonzantes, y perſonas de honor, pero neceſsitadas, me abiſmo, y eſtoy atonito ſin ſaber còmo ha podido hacer tanta limoſna, aun ſiendo tan pingue la renta de eſta Mitra! Porque para tanta Limoſna, y para tantas Obras, y Edificios, que ha coſteado para beneficio comun, ſon meneſter inmenſas cantidades! Sin que para tantos gaſtos aya echado mano de caudales no ſuyos, en perjuicio de perſonas particulares, como ha dicho la calumnia de algunos mal informados. Lo que es verdad ſi, que exauſta ſu Teſorerìa en varias ocaſiones, para ocurrir à las neceſsidades, y gaſtos preciſos, ha empeñado ſu credito con

per-

perſonas de caudal, que le han preſtado dinero ſin recibir la mas minima recompenſa.

Por todo eſto, y mucho mas, que la brevedad del tiempo no me permite decir, le juzgo acrehedor al titulo *de Padre de Pobres*, que con tan juſta razon ſe le diò à ſu Anteceſſor, y ſantiſsimo Ptelado nueſtro Santo Thomàs de Villanueva, y aùn, ſi ſe ha de medir eſte titulo por la ſuma de las cantidades expendidas en limoſnas, mayor drecho tiene nueſtro Ilmo. Difunto.

No ha ſido inferiora la caridad compaſsiva de nueſtro Prelado, el zelo, y religion ſuya por lo material, y formal de los Templos dedicados à Dios. No ſolamente ha edificado, à unos de pie, y reparado à otros con ſus limoſnas, ſino que ha procurado tambien, à coſta de paciencia, y eficazes diligencias, el mayor decoro de los Ecleſiaſticos, el ornato de las Igleſias, y la mayor exactitud en la celebracion de los Divinos Oficios. Quando llegò à Zeuta, encontrò, que en aquella Cathedral no ſe celebrava el Oficio Divino ſegun correſponde à las Rubricas, y deve obſervarſe puntualmente en todas las Cathedrales. Ni aùn hora ſeñalada avia para cantar las Horas Canonicas; Pero ſus inſtancias, y la paciencia en ſufrir à algunos Prebendados, que eſtavan mas bien hallados en el ocio, que no en la Silla del Coro, y el ganarles con beneficios, conſiguiò, que el Oficio Divino ſe celebraſſe diariamente como correſponde. De aqui vino à hacerſe vulgar en aquella Plaza, el dicho: *Que quien quiſieſſe recibir beneficios del Sr. Mayoral, le hicieſſe agravios.* Tan lejos eſtava ſu caridad, y paciencia de tomarſe ſatisfaccion, ò venganza de quien le ofendia!

Aqui, por la miſericordia de Dios, no ha tenido que

ven-

vencer, ni en ſus ſubditos Ecleſiaſticos, ni en nueſtro Cabildo ſobre eſte aſſumto, ni en otros, que, à vezes, ſuelen ocurrir entre Cabildos, y Prelados, ſi ſolamente continuar la buena harmonìa que ſiempre, ſin interrupcion, ha avido entre ſu Ilma. y nueſtro Cabildo, y todo el Eſtado Ecleſiaſtico. Ha ſido tal la prudencia, y buena conducta de nueſtro Ilmo. con los Ecleſiaſticos, y nueſtro Cabildo, y tal el amor, reſpeto, y veneracion de nueſtra parte, que en tantos años de Prelatura, jamàs ha avido rompimiento de una à otra parte. Dudo que aya avido Cuerpo Ecleſiaſtico, y Cabeza, que ayan mantenido entre sì mayor union, y buena correſpondencia! Me lleno de ſatisfaccion, y complacencia al acordarme de la atencion conque ſu Ilma. ha tratado à nueſtro Cabildo, y la veneracion, rendimiento, y afecto conque èſte en todo ha procurado ſervirle, y conformarſe con ſu voluntad, en quanto le ha ſido poſsible.

Efecto es de ſu amor, que aun deſpues de muerto le conſerva, eſta demonſtracion que veis. Quiere nueſtro Cabildo (como Jeſu Chriſto à Lazaro) monſtrar que le ama aùn deſpues de la muerte, y en la ſepultura. Ojala, pudieſſemos tambien reſucitarlo, y bolverle à la vida! Mas ya que eſto no eſtà en nueſtra mano, ofrecemos à Dios eſte Sacrificio, y Sufragios para deſcanſo de ſu Alma, y deſeamos, que todos los Fieles Ecleſiaſticos, y Seculares, que han tenido la dicha de ſer hijos eſpirituales de tan piadoſo Padre, y Rebaño de tan buen Mayoral, junten con noſotros ſus Oraciones, y sùplicas al Señor, para que premie ſus meritos, y le perdone la pena del Purgatorio, ſi tuvieſſe algo que purificar en la otra vida.

Confio que, en todo caſo, ſerà muy poco, ſegun lo

que

que assegura su Confessor ordinario, que ha tratado su interior desde el año treinta y uno, hasta el presente en que ha muerto. Afirma, y assegura no averle encontrado, en tantos años, ni una falta leve cometida con plena deliberacion, antes sì, que la delicadeza de su conciencia, y el temor de faltar en cosa alguna, le obligava à passar en Zeuta la mayor parte de la noche sin dormir, rezando los Maytines. Cosa, que le lastimò, y le obligò à suplicar à su Ilma. permitiesse le acompañasse en el Rezo. Y assi lo decian ambos de rodillas.

Yo puedo decir tambien de esta nimiedad escrupulosa de su Ilma. que algunas vezes me ha dado compassion oyendole rezar, ò administrar la Confirmacion, al vèr las congojas que tenia, con el ansia de rezar bien el Oficio Divino, y proferir bien la forma en el Sacramento de la Confirmacion. Este grande temor, ò miedo de faltar, le obligava, quando advertia alguna tentacion, à invocar el santo Nombre de Jesus, y hacer algunos ademanes, que parecian impropios de una Persona tan cuerda, y capàz. Esto le hizo llenarse de horror quando en cierta ocasion una muger descocada, para que le diesse limosna, se atreviò à amenazarle, diciendole: *Que se iva à cometer un pecado mortal. Jesus! Jesus!* dijo su Ilma. horrorizado, y atonito de oir semejante proposicion! Y temiendo pusiesse por obra tan desvergonzada determinacion, la llamò, y la encargò diesse recado à su Cura para que viniesse, y dar assi providencia à su necessidad.

Confio (buelvo à decir) tenga poco, ò nada, que purificar en la otra vida un Prelado de estas circunstancias, è irreprehensible, como (dice San Pablo) deven

ſerlo todos; Pero ſin embargo, como todo un David, cortado à la medida del corazon de Dios, decia todo lleno de temor al Señor: *Non intres in Judicium cum ſervo tuo Domine, quia non juſtificabitur in conſpectu tuo omnis vivens*, Pſal. 142. y el Santo Job, à quien no remordia la conciencia de coſa alguna en toda ſu vida, con todo, no ſe tenia por juſtificado, podemos recelar que nueſtro Difunto Prelado neceſsite en el Purgatorio de algunos Sufragios nueſtros. Por eſſo os encargo, ruego, y ſuplìco dirijais à Dios vueſtros ruegos: Que le apliqueis vueſtros Sufragios, y le pagueis con eſto los cuidados y penitencias, que en ſu vida le han coſtado vueſtra ſalvacion, y pecados: Que yo confio en ſu caridad de Padre, que no ſerà menor en la preſencia de Dios para con noſotros, continuarà en ſolicitar nueſtro bien, y ſuplicar al Señor nos lleve tambien à ſu compañia, que es el conſuelo, que ofrecì daros en mi

SEGUNDA PARTE.

ES cierto, que el fundamento principal de nueſtra eſperanza es la Omnipotencia, ò Poder de Dios, à quien ſu Bondad Divina hace propicia àcia noſotros, è inclinada à ſocorrernos, y ayudarnos à conſeguir la Bienaventuranza; Pero tambien lo es, que para reducir à efecto eſtas favorables diſpoſiciones del Divino Poder, quiere ſu Mageſtad, que intercedan, y le rueguen ſus Siervos, à cuyas inſtancias, y sùplicas ſuſpende muchas vezes el rigor de ſu Juſticia, y diſpenſa ſus miſericordias, aùn con los pecadores indignos de ſu piedad. Què hombres mas impios, y feamente pecadores, ſe han viſto jamàs en el mun-

mundo, que los habitadores de Pentapolis, y Ciudadanos de Sodoma? Gen. cap. 18. Con todo, à sùplicas de Abrahàn, le empeñò Dios ſu palabra de perdonar à todos, ſi entre ellos ſe hallaſſen à lo menos diez, que fueſſen juſtos.

Enojado eſtava Dios contra los tres Compañeros de Job, y en diſpoſicion de caſtigarles; Pero à las sùplicas de aquel pacientiſsimo Siervo ſuyo, ſuſpendiò el caſtigo, y les perdonò con miſericordia. Enojadiſsimo eſtava el Señor contra ſu Pueblo por aquella enorme maldad que avia cometido, de dar à un Becerro la adoracion, y culto devido ſolo à ſu Divina Mageſtad. Reſuelto à caſtigar tan grande pecado, manifeſtò à Moyſes ſu determinacion de acabar con todo el Pueblo de Iſrael: Quando interponiendo aquel ſus ruegos, y repreſentandole la atencion que ſe merecian Abrahàn, Iſaac, y Jacob, Padres, y Progenitores de eſte Pueblo, ſe aplacò la indignacion del Señor, y ſuſpendiò el caſtigo que tenia decretado contra aquel ſu ingrato Pueblo. Gen. 32. De eſto miſmo encontrareis autorizados egemplos en varios lugares de la Eſcritura ſagrada, y muchos mas podreis leer en la Hiſtoria Ecleſiaſtica, y Vidas de los Santos.

Es tambien comun doctrina de los Theologos, que à los Bienaventurados revela Dios en el Cielo todo lo que acontece aqui en la tierra perteneciente à ſu eſtado, y que en ſu preſencia ſon los Bienaventurados (eſpecialmente los que tuvieron aqui à ſu cargo el cuidado de otros) ſon, digo, otros tantos Agentes, Abogados, è Interceſſores à favor de los que eſtàn aqui, y les pertenecen; Porque en los Bienaventurados perſevera la caridad, que, ſiendo como es, confirmada, y bien ordenada,

da, ſe egercita primero, y mas eficazmente, con los mas cercanos, ſegun el orden de la miſma.

Siendo, pues, nueſtro Difunto Prelado Padre Eſpiritual de todos noſotros ſus Feligreſes, y ſiendo tambien noſotros ſus hijos, podrà por ventura olvidarnos ſu caridad en la preſencia del Señor? Sabiendo nueſtra neceſsidad, podrà menos de rogar à Dios para que la remedie? Si nueſtros pecados le han coſtado tantos ſentimientos, y tratar à ſu propia Perſona, y cuerpo con tanto rigor, omitirà acaſo en la preſencia de Dios, diligencias que no le pueden cauſar fatiga? Si nueſtras culpas le han coſtado tantas lagrimas, y ſangre, eſcaſearà ante el Señor ſus ruegos à nueſtro favor?

Yo eſpero, y confio, que ſu ſangre derramada por nueſtras culpas, y pecados, clamarà à Dios, no como la de Abel pidiendo juſticia contra Cain, ſino pidiendo miſericordia para todos noſotros. Yo me figuro, que ya de preſente (ò ſi eſtà detenido en penas de Purgatorio, inmediatamente llegue à la preſencia del Señor) interpondrà ſus sùplicas con ſu Divina Mageſtad por todos noſotros, à quienes, mientras ha vivido en eſte mundo, ha amado con tan intenſa caridad: Que ſolicitarà tambien la interceſsion de los demàs Prelados anteceſſores ſuyos, que reynan con Dios en el Cielo, particularmente la de aquellos dos, diſtinguidos entre todos, el Venerable Señor Patriarca, y Santo Thomàs de Villanueva.

Y èn reſulta de sùplicas tan eficazes, y poderoſas, quànto podemos eſperar de la Divina Miſericordia? Yo, Señores, piadoſàmente me prometo, que lograrèmos por ſus ruegos è interceſsion, lo que abiertamente prome-

tiò

tiò San Pablo à los de Thesalonica: Que resucitados algun dia juntamente con nuestro Ilmo. Prelado, saldrèmos à recibir à Jesu Christo, y estarèmos eternamente en su compañia: *Nos qui vivimus, qui relinquimur simul rapiemur cum illis in nubibus ovian Christo in aera, & sic semper cum Domino erimus.* Y assi, Oyentes mios, consolaos en vuestro sentimiento con la confianza de lograr tan grande fortuna, y felicidad. *Itaque consolamini invicem in verbis istis.* Ad Thessal. I. cap. 4.

Para que no se retarde, pues, à nuestro Ilmo. Prelado su Gloria, y tengamos nosotros mas presto en ella un Abogado, è Intercessor, roguemos, sin cessar, à Dios por su Alma. Apliquemosle quantos Sufragios podamos. Vos, ò Ilmo. Cabildo, continuad los Oficios por su Alma, prosiguiendo con los de aquella buena, y reciproca correspondencia, que en vida tuviste con su Persona. Vosotros, ò Sacerdotes, y Levitas del Señor, que deveis à la imposicion de sus manos, el alto caracter, que os hace Ministros de Dios, y os ha puesto en estado superior à lo restante del Pueblo, tenedle muy presente en vuestros Sacrificios, y en el Oficio Divino, aplicando vuestra satisfaccion à su descargo!

Vosotros, à quienes ha sustentado, y vestido con sus limosnas, representad al Señor essa ropa conque vistiò vuestra desnudèz! Essos panes, y essa comida conque su compassiva caridad os alimentò quando mas lo necessivais! Mostradle aquella cuchara de palo conque su Ilma. sin desdeñarse de parecer uno de vosotros, comiò en vuestra compañia en el mismo patio donde se os dava la limosna! Vosotros, Niños inocentes, cuya vida con-

ser-

ſervò ſu Ilma. pagando la leche que os ſuſtentava, reconvenid al Señor de la palabra dada en el Evangelio, de recibir, y remunerar con la Bienaventuranza à ſus Siervos ſemejantes obras de miſericordia practicadas con los mas minimos ſuyos! Decidle, que eſte Ilmo. Señor, ha egercitado con voſotros las obras de Miſericordia, y que con la Eſcritura del Evangelio le reconvenìs, à que le dè en premio la Bienaventuranza prometida.

Todos los Enfermos, y Pobres del Hoſpital General: Todos los Invàlidos de la Caſa de Miſericordia, y todos los Niños, y Niñas de las Eſcuelas, y Caſas de Enſeñanza, levantad vueſtras vozes, que os aſſeguro ſeràn bien oidas, y atendidas de Dios! Repreſentadle, que à las obras de vueſtra Enſeñanza, falta la ultima perfeccion. La que, prevenido de la muerte, no ha podido darles por sì vueſtro Padre y Protector! Que en lugar de eſte Moyſes, nos dè por Succeſſor ſuyo un Joſuè imbuido de las miſmas maximas, y lleno de ſu miſmo eſpiritu, que acabe de concluir lo que el Difunto ha dejado tan adelante! Y todos à una voz, roguemos al Señor, atienda à nueſtras sùplicas (que à eſte fin ſe comenzaràn mañana) y que ſe digne ſu Bondad conceder ſin dilacion à nueſtro Ilmo. Difunto, mi Señor, el deſcanſo eterno en ſu compañia, que todos le deſeamos. Amen.

O. S. C. S. R. E.